

GEDEON es el periódico de menos circulación de España



GEDEÓN

Diputado á Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO
 SE PUBLICA LOS JUEVES
DIEZ CENTIMOS el número
 ADMINISTRACIÓN
 Fuencarral, 23, primero

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre	1,50 pesetas.
Año	6 —
Provincias y Portugal, tri- mestre	2 —
Año	8 —
Número atrasado	0,25 —
25 ejemplares	1,50 —

AÑO III

Madrid 2 de Septiembre de 1897

NÚM. 65

SITUACION EXTRAORDINARIA Y FUERA DE ABONO



SIETE, DEL DUQUE

Cartas de Gedeón

Bilbao 29 de Agosto.

Interview importantísima con D. Francisco Lastres

Querido Calínez: En cuanto supe que Lastres venía á Bilbao, no pude contenerme. *Interview* tenemos—dije para mí gabán de verano—y dejando á Tetuán con todas las monas que se le han subido á la cabeza, desde que la jefatura del partido conservador está vacante, á Bilbao me vine en pos de don Francisco, recordando que, según la *Economía política* de Salvá, los vizcaínos dieron la vuelta al mundo en pos del bacalao. ¡Y tanto monta!

Lastres se hospeda en el Hotel Términus. Es la primera vez que ha conseguido llegar al término de algo. Cuando arribó al Hotel—un discreto camarero me lo ha contado—exclamó emocionadísimo: ¡Estoy en el *Terminus*! ¡Pues denme ustedes por fin la cartera! El camarero de referencia tomó lo de la cartera por un eufemismo y llevó á Lastres donde éste no quería ir. No señor, protestó D. Francisco, yo quiero ir al Gabinete. ¡En él está usted!—respondió el camarero—y de tal manera huelen ya los sucesores de Cánovas que Lastres meditó un instante si sería verdad que aquello fuese el Gabinete conservador y no donde se metieron los yernos del Cid huyendo de Martínez Campos cuando éste era león, es decir, antes de que su amigo Fabié se convirtiese por servirlo, en el hombre del oso.

Pero dejando todos estos interesantísimos detalles para la historia, vamos á lo esencial, quiero decir, á mi *interview* con Lastres. D. Francisco, ó sea el eminente penólogo citado, me recibió con las gafas puestas: ya que no haya logrado usar el uniforme de ojos, duplica los suyos y es una especie de *gru-yere* sin cartera.

Está perfectamente presidiendo la mesa del Congreso á modo de postre.

—¿Qué piensa usted de la situación?—le pregunté á quemarropa, y él, encendiendo un cigarro en la quemadura de la solapa de su levita, me respondió:

—Dificilísimo es contestar á esa pregunta, querido Gedeón; ¿qué pienso yo de la situación? ¡Que le falta algo!

—¿Desde que murió Cánovas?

—Desde antes.

—Pues qué le falta, ¿una niña para Castellano?

—No, Gedeón, ¡mi concurso!

Fabié piensa lo mismo—repuse yo—y él dijo:

—No tiene nada de particular; Fabié y yo coincidimos en muchos puntos. Los dos estamos en el Consejo de Estado, él como presidente y yo en estado de canuto para un ministerio. Siga usted preguntando amigo Gedeón, y le describiré todo mi pensamiento.

—¿Qué juicio ha formado usted del duque de Tetuán?

—Que es un gran duque.

—¿Como el de Gerolstein?

—Más talentado.

—¿Y por qué le califica usted de gran duque?

—No puedo, Gedeón, responder á esa pregunta. Pero eche usted una peseta al aire y ella le servirá á usted de guía.

—Usted cree, Sr. Lastres, que el duque de Tetuán comprende realmente la situación.

—Realmente.

—¿Aprueba usted su frase comparando á Madrid con una grillera?

—La apruebo.

—¿Y cuáles son los grillos?

—Todas son grillas.

—¡Ah ya, sus triunfos diplomáticos!

—Y los partes de Weyler.

—¿Y cuándo vendrán los grillos?

—Nunca; hace mucho tiempo que deberían cantar desde los pies de varios hombres públicos.

—Muy pesimista es usted, Sr. Lastres.

—Hágame usted ministro!

—Si de mí dependiese lo sería usted en este instante.

(El Sr. Lastres, fué acometido de súbito desmayo. Al volver en sí preguntó no ¿dónde estoy? sino ¿dónde está la cartera? Le presenté un retrato de Mochales y se tranquilizó.)

Después de un rato de suspiros y flemas continuó la *interview*.

—¿Cree usted que la célebre carta publicada por *La Correspondencia* es efectivamente de Martínez Campos?

—No puedo formar juicio. Habría que ver el original para juzgar por la ortografía.

—¿Cuál es la característica ortográfica del general?

—Escribir todas las palabras con v de corazón.

—¿Hasta en eso tiene corazonadas?

—¡Hasta en eso!

—¿Y nunca emplea la b alta, llamada vulgarmente b de burro?

—Sí, la emplea para tributar elogios á los grandes estadistas cuando lo merecen.

—El dolor, sin duda, le produce esos trastornos en su *economía* política. ¿Qué piensa usted de Silvela?

—Que se llama como yo.

—Y nada más?
—Que tiene tanta paciencia como yo.
—Y algo más?
—Que todavía tendrá que tener muchísima, lo mismo que yo.
—No admira usted sus condiciones de hombre de Gobierno?
—Admiro más á su sastre.
—¿Por qué?
—Porque mi ilustre homónimo está muchísimo tiempo sentado y no desgasta los pantalones por el elemento neutro.
—¿Ventajas de la selección!
—Indudablemente.
—Parece que Bosch se va con él.
—¡Otra ventaja de la selección!
—¿Y de Romero Robledo qué me dice usted?
—Que es un gran médico el doctor Bergman, de

Berlín.

—¿Por qué?

—Porque le ha curado por completo como particular y como hombre público. Ni tiene el mal ni lo infiltra á su partido.

—¿Qué opinión le merece á usted el Sr. Elduayen?

—Favorabilísima, juzgado por sus acciones... del Banco.

—¿Y como político?

—Ópto por D. Martín Esteban.

—¿El Sr. Pidal?

—Ya no quedan políticos de su jaez más que en Asturias.

—¿Siguen destrozando colmenas?

—Hablan elocuentemente.

—Y de D. Marcelo Azcárraga, el actual presidente del Consejo de ministros, ¿qué juicio ha formado usted?

—Que ahora es el heredero de todos los muertos.

—¿... ?

—Cánovas y el cardenal Monescillo ¡se cargó el pároli!

—¿Qué suerte de hombre!

—Ahí le tiene usted. Vicario capitular del Consejo de ministros y presidente de la diócesis de Toledo—sede vacante—todo en una barriga. ¡Y yo siempre Lastres!

—¿Cuál es el candidato de usted para la jefatura del partido conservador?

—Yo mismo.

—¿No se contentaría usted con dos pesetas, quiero decir, con una cartera?

—Según; si ésta fuese, v. g., la de Fomento, no. Con la de Gracia y Justicia, sí.

—¿Por qué?

—Porque llena más; parece que uno es ministro dos veces. Además, el ministro de Gracia y Justicia es el notario mayor del reino, y tantas veces me han prometido una cartera sin darme, que ya no la acepto sino ante notario y siendo el notario yo. (Aun así me costaría creerlo.)

—Comprendido. ¿Tiene usted algo que comunicarme?

—Que hoy nos han dado en el hotel percebes.

—¿... ?

—Creo en la unión de los conservadores!

—Un millón de gracias, Sr. Lastres, por tan interesantísimas declaraciones. Corro á ponerlas en limpio y á mandarlas á Madrid.

Así lo hago, querido Calínez, surlicándote que no las publiques en un número extraordinario. Aunque por su importancia debieras hacerlo, la modestia del *interviewado* lo prohibiría. Nació llamándose Lastres y no ha consentido siquiera que, andando el tiempo, le apelliden las tres y cuarto.

Rasgos de esa naturaleza son superiores á todo elogio.

¡Nuestro hombre tiene la fijeza política de un reloj parado!

Tuyo y suyo siempre,

GEDÉON.

LA ÚLTIMA DOLORA

¡Quién supiera escribir!

Personajes: D. Arsenio y el cura de su pueblo

—Escribidme una carta, señor cura.

—Será para Fabié.

—¿Fabié decís, porque una noche oscura nos vistéis?

—Ya lo sé.

—Y estaba allí Cortezo

silvelista de acción...

Dadme pluma y papel. Gracias. Empieze:

Querido fantasmón:

—¿Fantasmón?... Pero, en fin, ya lo habéis puesto...

—Si no queréis...

—¿Sí, sí!

—Silvela ya ambiciona el presupuesto:

y espera sólo en mí.

Quiere Romero que alguien nos despena...

—¿O-é? ¡Os lo ha dicho Pidal!

—Para un cura, entresabierto siempre tiene su pecho un general.

¿Qué es Azcárraga? Un monstruo... de gordura,

un ministro de bien.

—Poned la letra clara, señor cura,

porque eso es la chipén.

—Y si untrnos su afecto no procura tanto le hará sufrir...
—¿Sufrir y nada más? ¡Quía, señor cura! Yo le hago dimitir.
—¿Dimitir? ¡Ofendéis á don Marcelo!
—¿Si señor, dimitir.
—No pongo dimitir.

—¿Qué hombre de hielo!

¡Quién supiera escribir!

Señor rector, ó estáis calamocano ó no sabéis qué hacer: capaz sois de pensar que es Castellano Navarrorreverter.

Escribid ahí, por Dios, que esta agonía no puede continuar,

ni Silvela volver con Sor María de Agreda á platicar.

Que sus huestes rendidas, sin aliento no pueden ya seguir,

que Villaverde está sin movimiento á fuerza de sentir.

Sus sobrinos, que él tiene por tan bellos cargados como están,

como no tienen quien se mira en ellos ya a las Cortes no irán.

Peor que los tormentos que he sufrido en Cuba, y más atroz

es este de encontrarse desunido y de no hallarse en voz...

Que en fin, si la nariz, como otros días, se me llegase á henchir,

¡tengo aún que cometer mil tropelías... cuando sepa escribir!

LA DUPLÉ

Al general Azcárraga se le cae la baba leyendo los despachos que dan cuenta de la solemne declaración de la alianza franco-rusa.

—¿Por qué no he de lograr yo una cosa semejante?—exclamó el jefe *in partibus infidelium* del Gabinete conservador.

Y al decir esto, hojea el *Año Cristiano* para meditar acerca de la vida y milagros de San Petersburgo.

—¿Por qué no hemos de conseguir—sigue diciendo Azcárraga—que se haga en Madrid ó en cualquier parte la *reprisse* de la alianza franco-rusa? De una parte los conservadores francos y sencillos, de otra los rusos, los primitivos rusos de Silvela... ¿no sería una verdadera alianza franco-rusa la que podría robustecer al viejo partido conservador?

Para conseguirlo, el general está dispuesto á todo.

Y por lo pronto, así como Linares Rivas ha ofrecido una novena en Cestona, el general ha ofrecido otra novena al bendito San Petersburgo, antes mencionado, si la alianza es un hecho en todo el mes de Septiembre.

¿Que Félix Faure ha ido á Peterhof? Bueno; pues el general está dispuesto á ir á Málaga.

Mal puerto es ese para la alianza; ya lo comprende el general, porque si lo que se busca es completo olvido de todo lo pasado, ¿cómo lograrlo en Málaga, la ciudad de las pasas, cuyos rabos, según se dice, aumentan la memoria en grado superlativo?

Pero habiendo voluntad, la memoria y aun el entendimiento son lo de menos.

Lástima que Pidal, aun llamándose Alejandro—nombre de zares—no esté muy conforme con los rusos de acá; lástima que Romero no preste sus húsa-res para la gran revista militar que habría de verificarse como se ha verificado en la capital de Rusia; lástima que Elduayen no se atreva á dar ese paso de la merced...

Aun sin más auxiliares, la segunda alianza franco-rusa puede proclamarse á bordo, como se ha proclamado la primera.

Nada importa que Beranger se eche también para atrás negándose a facilitar un buque de guerra.

Azcárraga tiene bastante con los trasatlánticos. Y en cuanto á Silvela, es seguro que á los cruce-ros y á los trasatlánticos preferiría una draga ó un gánguil.

Sólo á bordo de un gánguil ó de una draga puede Silvela proclamar el triunfo de su política todo limpia, todo aseo, todo selección.

¡A la draga, señores! es decir, ¡á la unión conservadora!

¿No están unidos los fusionistas?

Pues á fe que entre Silvela y Romero no hay mayor distancia que entre Gamazo y Moret.

Digan lo que quieran los kilómetros.

TELEGRAMAS GEDÉONICOS

(DE NUESTROS SERVICIOS PARTICULARES)

La última corrida.—Del duque.—La pita y Blasco.—Aguilera, gigantón.—Niños sevillanos.

San Sebastián, 30.
Cuadrillas, sin novedad. Los toros, del duque; es claro. Tetuán (alias) Manitas hecho un coloso matando tres toros, tres bofetadas... y sesenta golletazos. Pita superabundante para el presidente Blasco; dicen que de la emoción empieza á quedarse calvo, pero aquí somos amigos todos y aquí no ha pasado nada. Con el presidente

salió Rodrigo Soriano, con su mijita de escama, retorciéndose el mostacho. Al conde de Torre-Muzquiz ¡vaya un susto que le han dado! Le colocaron un bombo de respetable tamaño y él se creyó que era hembrá. ¡Como no está acostumbrado! La fiesta, resultó bien. Murieron doce caballos... del Casino y sus cadáveres fueron al punto arrastrados,

aunque algunos aseguran que a siete los levantaron a eso de las siete y media. Mañana, gran espectáculo; las señoritas Toreras vendrán a lucir su garbo y a torear seis novillos todos, del duque; está claro. Luego soltarán dos yankees para los aficionados que tengan gusto en bajar al anillo a capearlos.

No saldrán los gigantes porque me han asegurado que vendrá Aguilera pronto y los va a dejar tambores! En fin, que nos divertimos; en fin, que hasta disfrutamos. Luego vendrán las cuadrillas de los niños sevillanos y luego se irán los niños y Melgares y hasta Blasco. Por si algo ocurre más tarde, siga telegrafando.

CORRESPONSAL.

Un ministro que llega.—Actitud expectante.—A oscuras.

Santander, 31.

Llegó don Juan Navarrozreverter y nadie le esperaba en la estación. Gamazo continúa en su rincón y Maura, sin salir de Santander. No esperan entrar pronto en el poder, que encuentran a Sagasta asaz guason; un pito les importa la nación; lo mismo que a Montero y Puigcerver. Columnas del partido liberal les llama a estos cuñados... ¿El país? —¡Quia! no. Sólo Sagasta y Pablo Cruz. —Y usted ¿qué piensa de ellos?—Pienso mal. —¿No pueden remediarnos?—No hay monis. —¿No pueden alumbrarnos?—Falta luz.

BESÚGUEZ.

Agitación carlista.—Plan basto.—Amén ó el Ilustre cóngrio.

Biarritz, 30.

Vinieron echando el pulmón sin dar a las botas botin carcundas de Hendaya y de Irún; tuvieron aquí su reunión. Cerralbo explicó el basto plan que tiene y los otros también. Y todos dijeron—amén: ya tiemblan en San Sebastián.— Don Tirso agitose por fin y aquí se acabó la función... Si esto es una conspiración ¡vive Morlesín!

más que eso paréceme un mal folletín.

PEZUÑARDO.

El clima de Málaga.—Unión frustrada.—Sin alboroque.—La historia de la casa de Borbón.—Ranés de luto.—Consuecos póstumos.—Pasas y rabos.

Málaga, 31.

Sigue siendo excelente nuestro clima (el de Málaga). Lo que no signe ya son los intentos de reunir el sable con la daga. Don Francisco Silvela hace ya días que osó envainarse el arma, mas, según malas lenguas, otra vez la ha sacado de la vaina. No le conviene el trato, pues afirma que Azcárraga quería que se hiciera pelo a pelo, sin copas, ni alboroque, ni primada. Por lo demás, el clima es excelente, son muy ricas las aguas y... ustedes han de verlo, porque esta es ocasión muy apropiada. Gozando de este clima don Francisco, piensa escribir de nuestra historia patria durante los Borbones las más brillantes páginas. Porque eso de la Historia es el refugio de los que ya no sirven para nada trascendente en política. La historia es el asilo de Santa Ana de los capitalistas que nunca llegan a tentar la masa, y es la venta del Grejo de los que no atraparon la tostada. La masa de don Paco, la masa neutra no llegó a la tabla; se ha quedado en la artesa... y ¡oh Ranés que soñando con catarla ya estabas relamiéndote de gusto! Tendrás que conformarte con las pastas... de la Historia y si quiere don Francisco demostrar la grandeza de su alma, ya que mandar no pueda nuestro clima (el de Málaga) te enviará una limeta de Montilla y a Villaverde un buen cajón de pasas, que él guardará los rabos, porque es hombre que sabe lo que guarda.

PERCÉBEZ.

D. Emilio en plenas geórgicas.—Langostas y sardinas ó la unión del trabajo con el capital.—Triunfos oratorios y lingüísticos.

Llodio, 31.

Anteayer llegó aquí don Emilio; todo el pueblo se siente feliz: vió las vacas y habló de Virgilio... ¡Qué pico! ¡qué pelo! ¡qué voz! ¡qué nariz! ¡Si usted viera qué cosas nos dijo!... Y es el pobre tan inocentón que se hospeda en la casa de Urquijo, ¡de todos nosotros el más pobretón! No he visto hombre más fino y amable. ¡Cuánto siento que no esté aquí más!... pero él dice que es indispensable, que si él falta, no hay patria viable, que él á todo el mundo lo lleva detrás ¡Y qué cosas discurre! ¡Divinas! No hay asunto de que él hable mal; pone en salsa langosta y sardinas y al quitar cascarrones y espinas, uniendo el trabajo con el capital ni en su lengua ni en su manco finas se hace ningún mal.

EL CORRESPONSAL.

Cestona, 31.

Llegó don Aureliano y al verle, en un tomillo, plantado pajarrillo

con trino lisonjero le saludaba ufano y alegre sonreía

y endechas le decía de amante callejero, que mal correspondido clava los negros ojos en el balcón dorado del dueño desado y nunca conseguido, y en los claveles rojos donde la luz febea con toque sonrosado, finge el labio querido que, al dulce sentimiento, gozoso se menea, y ayes lanzando al viento los lleva hasta Fomento. De oír el canto ledo, como de yago sistro de trovador errante

que lanza el son muy quedo, confuso y vacilante quedose el buen ministro cual quien se chupa el dedo. Y el raiseñor aleva su cancioncilla breve por puntos repetía diciéndole á Aureliano: —No des paz á la mano, la dulce compañía te aguarda aquí: sin miedo, reposa. Los castaños al cabo de mil años de citas amorosas ¡han visto tantas cosas!... — Y el hombre, con extraños gustos, gimíó: —No puedo.

CRISTÓNEZ.

ULTIMA HORA

San Sebastián, 1.

Se dice que una persona que se irá en breve á Cestona le ha escrito ya á don Marcelo tratando en forma guasona á él y á Paco Maquiavelo. —Siento fiebre de guantada— dice— y de faria me crispo. No sirve usted... para nada. Si sigue usted tan... obispo le daremos la Primada.

CORRESPONSAL.

Y armas al hombro

Agua, azucarillos y aguardiente, ó el último éxito de la alcaldía:

«Las dueñas de puestos de agua establecidos en el Prado solicitaron del alcalde que les concediera tener cuatro veladores y todos los bancos á disposición del público.»

Mucho ojo con lo que se concede, Sr. Sánchez Toca.

Lo más que puede usted conceder á las aguadoras son todos los bancos del Prado, menos uno.

El de la esquina, es decir, el banco... de España. Que lo necesita el Gobierno para esperar sentado.

De la Agencia Fabra:

«Los periódicos ingleses llegados á esta capital no alcanzan las últimas noticias de Cronstadt, siendo varios los que ponen empeño en hacer constar que la palabra «Alianza» no figura aún en el diccionario franco ruso.»

Bueno.

Pero figura en el Diccionario Gedeónico. Y ya es bastante por ahora.

El Sr. Castelar en el álbum de los Altos Hornos:

«La industria y el trabajo metamorfosean y dominan el universo, prosperándolo. Saludo á esa inmensa fábrica, donde la divina transformación de la materia continúa como en un Tabor industrial.»

¡Por vida de las imágenes de D. Emilio! Cuando no se mete con el Antiguo Testamento se mete con el Nuevo ó con el contemporáneo.

Bien se conoce que tiene muchos amigos viejos y ricos.

Estos días ha habido varios homicidios en las afueras.

Con tal motivo el Sr. Limón se exprime de este modo:

«La empresa arrendataria de consumos no ha entrado aún en funciones, y por tanto no tiene empleado alguno armado que haya intervenido en el desagradable suceso de que algunos periódicos se han ocupado.»

Conformes.

Quedamos en que la nueva empresa no ha matado á nadie todavía.

De una intervion en San Sebastián:

«El ministro de Estado me ha dicho que no ha hecho ni dicho otra cosa que lo que manifestó La Epoca, limitándose á recomendar á todos la prudencia, la concordia y la unión.»

Tiene gracia.

El duque de Tetuán recomendando la prudencia al prógimo.

¿Sabrá el duque dónde tiene la mano derecha?

¡Ay! ¡ay! Tejada ¡que te cogen!

«El señor ministro de Gracia y Justicia es completamente ajeno á las medidas que puedan haberse tomado para su seguridad, y que con exageración notoria comentan algunos periódicos.»

Nosotros podemos tranquilizar del todo al señor ministro de Gracia y Justicia.

Sabemos que ya está perdonado.

Noticias del último Consejo:

«Los ministros piensan estar poco tiempo reunidos, pues á las cinco y treinta y cinco empezó el Consejo y tienen pedidos los coches para las seis y cuarto.»

Mal hecho.

Porque ahora resulta que la crisis depende de los cocheros.

Figúrense ustedes que no acuden á la hora convenida.

Pues los ministros se quedan de á pie.

Torna, vuelta y dale con el general:

«Cuanto se diga sobre la cifra del contingente que se ha de llamar á las filas del próximo reemplazo, es prematuro, por la razón de que el señor ministro de la Guerra no lo tiene definitivamente acordado todavía.»

Naturalmente.

Como que el general Azcárraga no tiene tiempo para llamar á filas á los reclutas.

Bastante hace con llamar á las filas á los conservadores.

La Epoca quitando importancia á la última reunión carlista:

«En realidad, y por informes de persona bien enterada, los reunidos eran amigos del marqués de Cerralbo, que fueron á saludarle.»

Pues ahí está lo grave.

En que eran amigos de Cerralbo.

Si fueran enemigos no había razón para preocuparse.

Música celestial:

«En la exposición que para celebrar el centenario de Donizetti se ha abierto en Bergamo, reuniendo todos los recuerdos del insigne maestro, se encuentra el piano que le servía para sus composiciones.»

El piano de Donizetti. ¡Valiente cosa!

¿Qué vale el piano de Donizetti junto al órgano del duque de Tetuán?

Reunión de albaceas:

«Los Sres. Azcárraga y Castellano celebrarán en la próxima semana varias conferencias para tratar de la inmediata aplicación de las reformas en Cuba según el pensamiento del Sr. Cánovas.»

Pero ¿quieren ustedes dejar en paz al Sr. Cánovas?

No le cuelguen pensamientos.

Cuelguenle siempre vivas, que ya es bastante.

Telegrama de París:

«Los periódicos de esta capital conceden verdadera importancia á la situación política de España. Muchos de ellos han reproducido íntegra la reciente carta del general Martínez Campos.»

Bien se conoce que la carta del general tenía el sobre mal puesto.

Porque está dando la vuelta al orbe.

Economías:

«El general Azcárraga ha dispuesto que desde primero de mes se suspenda el servicio de carruaje, á que como presidente del Consejo tiene derecho.»

Se reserva el servicio del ministerio de la Guerra.

Mal hecho.

El coche de la Presidencia debía de llevarlo siempre detrás.

Coche de respeto.

Que bien necesita de él el nuevo presidente.

Nuevo colega:

«El círculo carlista de San Sebastián celebró ayer una reunión para tratar de la fundación de un periódico diario, órgano de aquella comunión política.»

Suponemos que eso será únicamente mientras pasa el verano.

Al llegar el invierno, el órgano carlista debe instalarse cerca de Madrid.

En Móstoles, *verbi gratia*.

El público sigue preocupado con las credenciales de Mister Woodford.

¿Las presentará en San Sebastián?

¿Las guardará para Madrid?

Duda es esta, respecto á la cual liberales y silvelistas se encogen de hombros.

Porque á ellos ¿qué les va ni les viene con las credenciales de Woodford?

Si fueran las credenciales de Sagasta...

O las credenciales de Silvela...

París, fuera de sí y de todas las notas del pentágrama más ó menos diplomáticas:

«París, completamente empavesado de banderas, con gallardetes, farolillos de colores y estrados para músicas, en muchas plazas y cruces de calles, ofrece un aspecto pintoresco, alegre y rico de color, como en los días de fiesta nacional más espléndidos.»

Dicen bien los periódicos franceses.

No hace falta encarecer la importancia de la alianza franco-rusa.

Con encarecer la percalina, es bastante.

Medita el presidente:

«Hace unos días, según telegrama de un colega, se presentó en Haro un sujeto que se alojó en una posada, diciendo que era hermano político del general Azcárraga.»

A los dos días resultó que el tal sujeto era un estafador.

Ya ve el general qué hermanos políticos le salen por ahí.

Es un aviso.

Todos los allegados políticos del general le van á resultar lo mismo.

Los buenos conservadores, sin excepción alguna, están conformes en una cosa.

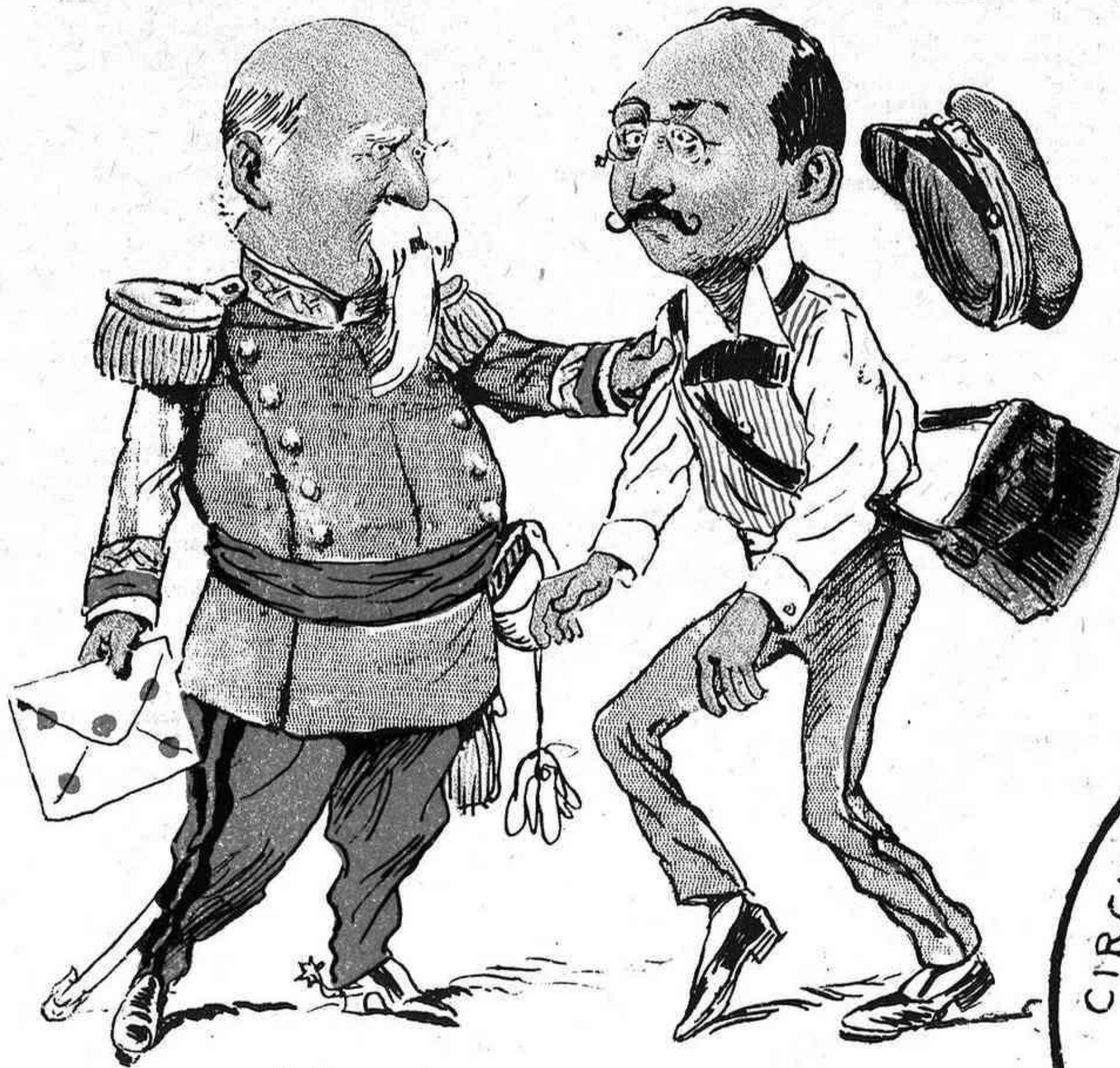
En que debe prestarse ayuda al general Azcárraga.

Ya lo sabe V. E., mi general.

Para V. E. es la ayuda.

Imp. de EL ENANO: Arco de Sta. María, 31

EL PRIMER TREPE DE SU EMINENCIA Ó LA CARTA QUE DEBIÓ PERDERSE



SU EMMA. Lema, eres un inocente.
LEMA. Perdón, señor ilustrísimo...
SU EMMA. Todos los días hablándome
de cartas que se han perdido
y esa, que debió perderse,
¡la enviaste á su destino!

LA VENDIMIA

(NOTICIAS SUELTAS)

El gobierno conservador, una vez hecho su agosto en San Sebastián se propone hacer su septiembre en la corte, organizando las complicadas operaciones de la vendimia en la viña del Señor.

A este efecto el señor ministro de la Guerra prepara una recluta de 100.000 hombres, el de Hacienda tiene en cartera varios empréstitos y el de Estado satisfará cumplidamente cuantas indemnizaciones exija Mister Woodford.

¡Durante la última semana han sido denunciados *Madrid Cómico, El País, El Correo Español, El Ejército Español* y otros colegas.

La *Gaceta* no ha sido denunciada por un verdadero milagro de Dios.

Todo lo cual indica, que el gobierno se propone inaugurar el mes con un refrán muy propio del *Vendimiarío*:

«El miedo guarda la viña.»

Decididamente la política española es una viña. No es solo el gobierno conservador el que va á dedicarse á vendimiar.

Varias ilustres personalidades seguirán su ejemplo.

El general Martínez Campos ya se ha subido á la parra.

Allí estaba hace días el Sr. Romero Robledo.

El señor ministro de Fomento no pudo asistir al último Consejo por encontrarse enfermo.

Sus compañeros le preparan una sorpresa para la primera reunión ministerial.

Están ensayando á voces solas el famoso cero de los vendimiadores en la zarzuela *Las Campanadas*:

«Ya de la noche el manto
del sol apagá
los resplandores
y el sol no brilla tanto
como tus ojos
abrasadores.»

Los señores duque de Tetuán y Navarrozerverter, ex amigos íntimos de D. Arsenio, han regalado á éste una corona de pámpanos, en vista de su actitud *despampantant*.

Hay quien sostiene, que la dominación de los conservadores es el cuento de nunca acabar.
Fíjense en que estamos en época de vendimia.
Y que, por consiguiente, el cuento susodicho no puede ser el de nunca acabar.
Será, á lo sumo, el de María Sarmiento.

En todas las bodegas de España se están preparando los envases para recibir el zumo de las viñas. No hay pipa, tonel, bota ni cuba que no haya quedado arreglada convenientemente.
Pero no; la Cuba principal queda por arreglar.
Ya vendrá quien nos traiga las duelas... y los duelos.

ALELUYAS INOCENTES

Todos en San Sebastián siguen bien... con Tetuán.

¡Manifiestos de don Carlos?
Lo peor es comentarlos.

¡No ha visto usted á Valdovinos con un guardia á la trasera?

Á Lope se pasa Liern por debajo de la pierna.

¡Qué fino era y qué sencillo el malogrado Bustillo!

¡Y aún era más fino que él el malogrado Amaniell!

¡Convidas á Castelar?
Puedes echarte á temblar.

Don Emilio, se asegura que tiene la *fettatura*.

Con paciencia y con saliva se quedó Linares Riva.

Continúa Morlesín... lo mismo que un folletín.

Romero, ellé, en Antequera prepara una escandalera.

—Venga el botijo, Calvez.

—¡Sólo ó con Mestre Martínez!

Pronto irán á pie al Retiro Frontaura y Peña Ramiro.

Al cabo y al fin, el duque será jefe por retruque.

¡Vas á Cuba, Xenofonte?
Weyler te dará el componte.

Á la Habana Caraléjas va á buscar palmas... y orejas.

Silvala ya no usa daga, que tiene á Bosch á la zaga.

Una bonita conseja me han contado en Torre vieja.
Ya dejan á Castellano que hable y está muy ufano.
Los otros y don Tomás dicen:—*Muérete y verás.*
Barrunto que don Marcelo nos quiere tomar el pelo.
Á quien Dios no le da hijos sobrinos le da y Clavijos.
Salmerón, aunque se pierda, sigue yéndose á la izquierda.
¡Pues no dice su merced que nunca gastó tupé!...
¡Qué hace Pepe Luis de Torres que ya no habla de él *La Corvet*?
¡Oh, preciosa cabra triste, cómo te quedaste á alpiñal!
¡Vaya un par de ojos... enorme que echa Aliz al uniforme!
Sinesio en frases sencillas dió el toque de *dois-Cillias*.
Taboada sigue en Espinho *sin afete y sin alifia*.
Ya regresan los Guerreros con pinches y cocineros.
¡Oh noble amigo Rancés! ni en este... ni al otro mes...
¡Oh, Calixto! ¡Oh, liberales! Aún no hay frutas naturales.

RECTIFICACIÓN ESPONTANEA AGUILERA, Ó LA VIDA DEL HOMBRE BUENO



No juega, y pierde